



PANELES DE EXPERIENCIA

UNIVERSIDADES CATÓLICAS Y CENTROS UNIVERSITARIOS DE IDEARIO CRISTIANO

presencia y compromiso

Escuni (escuelas unidas): más de 50 años en-redados por la educación

Centro Universitario de Educación Escuni

Eloisa Montero Pascual

Archidiócesis de Madrid

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Hemos titulado nuestra experiencia “Escuni: más de 50 años en-redados por la educación” porque queremos hablar de ser y de trabajar en red, seña de identidad de Escuni que se despliega en la experiencia de aunar voluntades y de sumar esfuerzos por la educación. Escuni es una red que ya ha cumplido cincuenta años y sigue celebrando el convencimiento de que “unidos somos más”.

El nombre ya apunta a esta identidad: Escuni es el acrónimo de **ESC**uelas **UNI**das. Este centro nace, efectivamente, como fruto de la voluntad de varias instituciones de la Iglesia que deciden unirse para poner sus mejores energías al servicio de la formación de maestros; que deciden unirse porque están convencidas de que a esta formación pueden y deben aportar algo común y compartido por todas ellas: la inspiración, el sentido y el horizonte que la fe cristiana aporta a la educación.

Este empeño, presente en el origen y en el recorrido de Escuni, sigue resonando hoy en la llamada del Papa Francisco a “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente” (Francisco, 12 septiembre de 2019, Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo).

En 2020, Escuni ha celebrado sus cincuenta años con el lema “Recordando el futuro”, un juego de palabras que invita a tomar conciencia de que hacer memoria del origen se convierte en invitación a mirar el futuro y seguir atisbando qué caminos recorrer para seguir haciendo fecundas las señas de identidad de este proyecto, especialmente la creación de sinergias al servicio de la formación de futuros educadores que puedan ser, en palabras del Papa Francisco, “maestros en humanidad, maestros en compasión, maestros en nuevas oportunidades para el planeta y sus habitantes, maestros de esperanza” (Francisco, 3 agosto 2023, Encuentro con los jóvenes universitarios. Discurso del Santo Padre en la Universidad Católica Portuguesa).

Decimos que ser y trabajar en red es para Escuni seña de identidad y marca de origen. El origen se remonta al año 70 en que ve la luz, impulsada por el ministro Villar Palasí, la Ley General de Educación (LGE). Esta ley, que regulaba y estructuraba todo el sistema educativo español, trajo consigo cam-

bios que demandaban una mayor y más especializada formación para los maestros que estaban llamados a implementar estos cambios en las aulas.

Recordemos que la LGE, que sustituía a la hasta entonces vigente Ley Moyano, fue la que amplió la obligatoriedad de la enseñanza hasta los 14 años, estableciendo así ocho cursos de Educación General Básica (EGB) divididos en dos etapas, tras los cuales los alumnos accedían bien al llamado BUP (Bachillerato Unificado Polivalente), bien a la entonces recién creada Formación Profesional (FP). Respecto a la Universidad, todos los estudios superiores quedaron integrados en su estructura e impartidos en Escuelas Superiores, Escuelas universitarias y en Facultades. Así pues, con esta nueva ley la carrera de Magisterio adquiría rango universitario de diplomatura y las antiguas Escuelas Normales de Magisterio, que pasaron a llamarse Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de EGB, quedaban integradas en la Universidad.

Es en este contexto de cambio cuando nace Escuni: diversas instituciones de Iglesia de Madrid deciden poner en marcha un centro educativo para los estudios de Magisterio que respondiera a las nuevas exigencias que traía consigo la nueva ley para la formación de los futuros maestros.

Escuni se inicia como nueva Escuela de Magisterio con la fusión de cuatro escuelas existentes y con la posterior incorporación de otras instituciones. En concreto, a la Escuela de San Vicente de Paúl de las Hijas de la Caridad, se unen la Escuela de la Inmaculada de las Religiosas Escolapias, la Escuela de la madre Ana Mogas de las Hermanas Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor y la Escuela del Sagrado Corazón de las Religiosas Esclavas del Divino Corazón, incorporándose en 1972 la Escuela de la Almudena de la Institución Teresiana.

El resto de las incorporaciones fueron uniéndose en años posteriores, hasta formar el actual grupo de once instituciones que integran la Agrupación Escuni y dan la titularidad al Centro Universitario Escuni: Arzobispado de Madrid, Hijas de la Caridad, Institución Teresiana, Marianistas, Padres Escolapios, Religiosas Carmelitas de la Caridad-Vedruna, Religiosas de Jesús María, Religiosas Dominicanas de la Anunciata, Religiosas Esclavas del Divino Corazón, Religiosas Escolapias y Religiosas Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor.

Por Decreto del 11 de febrero de 1974, el Emmo. Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, Arzobispo de Madrid-Alcalá erigió en persona jurídica canónica la "Agrupación ESCUNI", para la promoción y sostenimiento de la Escuela de la Iglesia "ESCUNI" de Formación del Profesorado de Educación General Básica.

A partir de aquel momento inicial, la trayectoria académica de Escuni ha venido marcada por el intenso trabajo que implica dar respuesta a las exigencias siempre cambiantes del mundo educativo y por el deseo de responder a las necesidades del contexto social y cultural en el que desarrolla su

acción. Algunos hitos fueron la implantación de todas las especialidades de Magisterio de acuerdo con los planes de estudio de 1992 y, posteriormente, la adaptación al proceso de convergencia europea, con la aparición del Espacio Europeo de Enseñanza Superior y el diseño de los nuevos títulos de grado de cuatro años que sustituyeron a las diplomaturas de Magisterio.

En este recorrido, no queremos dejar de mencionar la apuesta decidida de Escuni por potenciar en la formación de los futuros maestros la atención a la diversidad. Una apuesta de la titularidad que apoyó e impulsó el empeño de algunos profesores que, trabajando codo con codo con la Subdirección General de Educación Especial del Ministerio de Educación, buscaban dar respuesta al reto de una escuela que prestase atención especial a aquellos que más lo necesitan. Fruto de este empeño fue la inclusión en los planes de estudio de la especialidad de Educación Especial que tuvo después su prolongación en la oferta de la mención de Pedagogía Terapéutica en los planes de estudios de los Grados.

Tras la memoria de este origen, venimos al presente de Escuni que en el curso 2022-2023 ha ampliado su oferta educativa, impartiendo, junto a los Grados de Magisterio, los Grados en Pedagogía y en Educación Social. Se abre así el campo de ese objetivo compartido en el origen: hacer una aportación significativa en el campo de la formación de futuros profesionales de la educación, ahora ya no sólo maestros, sino también pedagogos y educadores sociales. La reciente adscripción de Escuni a la Universidad Pontificia de Salamanca ha aportado, además de nuevas posibilidades académicas, un mayor enriquecimiento en la experiencia del trabajo en red.

Cada una de las instituciones que forman parte de Escuni, tiene tras de sí una historia, una memoria fundacional desde la que narrar cómo se ha dado el descubrimiento de la relación entre experiencia de fe y compromiso educativo. Cada una, desde su carisma específico, continúa desentrañando esta relación mediante las obras y proyectos que titulan, a través de los cuales hacen su aportación específica.

Estas instituciones, juntas, inspiran la oferta que Escuni hace a los jóvenes que desean dedicarse a la educación y eligen este centro como lugar donde formarse. Juntas ponen a disposición de los alumnos experiencias desde las que descubrir la visión y misión de la educación que el Papa Francisco propone en el Pacto Educativo Global (Cfr. Pacto Educativo Global. *Vademecum*): una educación que pone en el centro de todo proceso educativo a la persona, que capacita para entrar en relación y para escuchar a los niños, atendiendo especialmente a los que tienen necesidades educativas especiales; una educación que capacita para cuidar la casa común y optar por aquellos valores que generan sociedades más justas, más humanas, más fraternas.

Juntas configuran, en definitiva, un mapa de riquezas que, por diversas vías, alcanzan a estos alumnos que buscan capacitarse para educar en un mun-

do que está en continua transformación y atravesado por múltiples crisis. ¿Cuáles son estas vías? ¿Qué hace que el rico patrimonio que representan las once instituciones podamos contemplarlo como algo que nos sigue en-re-dando y nos vincula?

En primer lugar, tendríamos que nombrar las **prácticas curriculares** que los alumnos han de realizar como parte de su plan de estudios. Sabemos que las prácticas son fundamentales en la formación de los futuros maestros, pedagogos y educadores sociales. En Escuni cuidamos mucho la relación con los centros que reciben a nuestros alumnos durante este periodo. En la medida de lo posible, y a la hora de ofrecer colegios donde realizar las prácticas, tratamos de priorizar aquellos centros que pueden aportar a los alumnos experiencias y aprendizajes significativos, alineados con nuestra misión.

Aquí se nos abre un amplio campo de colaboración, y por ello intentamos que haya cada vez más sinergias entre el profesional comprometido con la educación que queremos formar y la enorme riqueza que las entidades que constituyen la titularidad pueden ofrecer a través de sus centros y proyectos educativos.

Hablamos aquí no sólo, aunque también, de proyectos y prácticas innovadoras de calidad, sino del ambiente y clima educativo que se respira en aquellos centros que hacen del humanismo cristiano el principio inspirador de las opciones educativas y del modo de entrar en relación con los alumnos. A veces, leemos en las memorias de prácticas, o escuchamos en los comentarios de los alumnos, referencias a ese “algo” inspirador que han captado en estos centros; algunos mencionan lo que les ha supuesto el encuentro con las figuras de los y las fundadoras de estas instituciones. Referentes que tratamos de dar a conocer en Escuni, acercándolos a los alumnos a través de los canales y lenguajes que hoy ofrecen las redes sociales. Se trata de que ellos puedan reconocer en esas figuras a personas que vivieron la vocación educativa como vocación de servicio a la sociedad, como Iglesia “en salida”.

Generamos también sinergias, año tras año, en la oferta de voluntariados que Escuni brinda a los estudiantes que desean y pueden realizar alguna experiencia solidaria. En la **Feria de Voluntariado**, evento que se celebra a principios de octubre y que se va consolidando año tras año, animamos a estas entidades a que presenten voluntariados impulsados o promovidos por ellas, en los que los alumnos pueden colaborar, generalmente en tareas de apoyo escolar a niños y niñas en riesgo de exclusión social. Este deseo de brindar experiencias que abran horizontes de solidaridad, que incrementen la sensibilidad por la apertura a la realidad y que permiten el contacto con las realidades más vulnerables, es también una de las experiencias que nos permiten tejer esta red, y nos abre posibilidades que podemos seguir explorando de cara al futuro, por ejemplo, pensar en la formación de un perfil de alumno voluntario de Escuni.

Los alumnos y las alumnas del último curso de los Grados tienen también un

encuentro con las entidades de Escuni durante la llamada **Feria de Empleo** que ha celebrado ya su sexta edición. En concreto, el curso pasado participaron cinco redes de centros educativos, todos ellos pertenecientes a la titularidad. En estas jornadas, que buscan potenciar la empleabilidad de nuestros egresados, los alumnos tienen la oportunidad de conocer de primera mano la propuesta educativa de los diferentes centros, de conversar con sus responsables y de entregar su Curriculum Vitae.

El **Centro de Pastoral**, que tiene como objetivo principal animar la vida cristiana del centro, es un espacio en el que la unión se vive como comunión en clave sinodal. Tradicionalmente han formado parte del equipo sacerdotes que han sido capellanes (y, a la vez, profesores de Escuni), y otras personas, laicas o religiosas, vinculadas muchas de ellas a los diferentes carismas de la titularidad.

Desde el centro de Pastoral se hacen ofertas que permiten celebrar la fe, se brindan espacios que posibilitan visualizar la pluralidad y riqueza de la Iglesia y se proponen experiencias abiertas a todo aquel que desea compartir certezas y también búsquedas y preguntas. Los grupos de fe, de preparación para la confirmación, o el que últimamente se ha formado como preparación para la participación en la Jornada Mundial de la Juventud, son una oportunidad en que jóvenes, algunos pertenecientes a distintos grupos eclesiales, encuentran en Escuni una oportunidad de experimentar la fe común que nos une y nos reúne. Desde esta inquietud, Escuni está presente en las convocatorias que se realizan desde la Pastoral Universitaria de la diócesis de Madrid y se suma, así, a la experiencia de ser Iglesia diocesana.

Por último, y no por ello menos importante, no podemos dejar de mencionar la **comunidad universitaria** formada por el claustro de profesores, el personal de administración y servicios de Escuni, y los representantes de las entidades titulares que forman la Junta de Titularidad de Escuni. Personas comprometidas con este proyecto formativo, conocedoras y partícipes del espíritu que lo anima, y sin cuyo trabajo y buen hacer Escuni no sería la realidad que hoy es.

Creemos que, gracias a la aportación de todos y de cada uno, la oferta educativa de Escuni tiene una identidad clara, es conocida y reconocible. Creemos, y así lo constatamos muchas veces en reuniones de profesores, en equipos y en proyectos, que el proyecto de Escuni genera ilusión, es fuente de apertura y de innovación. Esta seña de identidad, generar sinergias, unir esfuerzos, colaborar con otros, sentirse parte de un proyecto común, también se vive y se transmite entre los miembros de la comunidad universitaria y es inspirador de un modo de ser y de vivir la tarea educativa, en la que la aportación de cada uno se suma a la de todos y se sigue haciendo realidad que “unidos somos más”.